

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Relaciones entre las toxicomanías y las psicosis a partir de la orientación de J. Lacan. un caso clínico.

Bousoño, Nicolás.

Cita:

Bousoño, Nicolás (2012). *Relaciones entre las toxicomanías y las psicosis a partir de la orientación de J. Lacan. un caso clínico. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/729>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/66D>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RELACIONES ENTRE LAS TOXICOMANÍAS Y LAS PSICOSIS A PARTIR DE LA ORIENTACIÓN DE J. LACAN. UN CASO CLÍNICO

Bousoño, Nicolás

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El recorrido de un caso clínico permite constatar la vigencia de las hipótesis psicoanalíticas sobre la problemática del consumo de drogas. Se verifica que la sustancia encuentra su lugar en la economía psíquica del sujeto y que la escucha del psicoanalista permite develarla con resultados benéficos para el paciente.

Palabras Clave

Consumo, Toxicomanías, Sujeto, Tratamiento

Abstract

RELATIONSHIPS BETWEEN DRUG CONSUMPTION AND PSYCHOSIS FROM J. LACAN'S ORIENTATION. A CASE REPORT

The course of a case report helps verify the validity of psychoanalytic hypotheses on the problem of drugs dependency. We verified that the substance finds its place in the subject's psychic economy and that the listening of a psychoanalyst can unveil it with beneficial results for the patient.

Key Words

Consumption, Addiction, Subject, Treatment

Introducción

Georges Canguilhem, en su texto "Lo normal y lo patológico", expone distintas formas presentes en la cultura de considerar las enfermedades, sus motivos y por lo tanto los distintos procedimientos terapéuticos que se desprenden a partir de allí.

Siguiendo sus planteos se puede ubicar que el consumo de drogas es socialmente considerado según el modelo pasteuriano de la "teoría microbiana de las enfermedades contagiosas" [i]. Un agente extraño ataca y enferma a quien entra en contacto con él; siendo el procedimiento terapéutico indicado por el sentido común la erradicación inmediata del agente que produciría la enfermedad. Una teoría optimista en el terreno terapéutico, pero que con el avance del conocimiento ha visto destruida "su hermosa simplicidad, cuyo revestimiento científico ocultaba la persistencia de una reacción frente al mal tan antigua como el hombre mismo" [ii]

La concepción psicoanalítica del problema difiere radicalmente de esta idea. Más cerca de la tradición hipocrática, no sólo no considera a las drogas el agente de la patología, sino que además no

considera que sus usuarios constituyan una categoría clínica en sí.

Es decir, y es un asunto recorrido por nuestro equipo en la investigación anterior, el uso de drogas puede presentarse en cada una de las estructuras subjetivas, sin constituir una en sí misma y cumpliendo distintas funciones dentro de la economía libidinal de cada sujeto.

Esta concepción genera una diferencia radical para el abordaje clínico del problema, es decir para la orientación de los tratamientos en los que se aborda esta problemática. Ya no se trata de erradicarla, sino, por las vueltas de la palabra, permitirle al sujeto encontrar una solución menos mortífera a su encrucijada.

El caso que sigue pone de manifiesto la vigencia de la intuición freudiana en ese sentido, a la vez que verifica la hipótesis lacaniana que da a la droga la función de permitir la ruptura con la satisfacción que se obtiene con la medida fálica. La interrogación por la locura y lo femenino, recogidos por la investigación en curso, son articulados en el caso de manera que quedan ligados a la ruptura misma.

El consumo

Cuando G. llega a la consulta, el "personaje" [iii] que encarnaba se hallaba ya resquebrajado.

De 28 años; en un lenguaje formal y con desconfianza, plantea elípticamente su problemática. Finalmente, dejará saber que consulta afligido por su consumo de cocaína y por las reacciones impulsivas a las que los celos lo llevan en la relación con su novia.

Hacia aproximadamente dos meses, una crisis de angustia durante un episodio de consumo de cocaína lo había llevado a la guardia de un hospital y de allí a una institución especializada en adicciones, de la que finalmente se fue porque no sintió que abordaran su problema.

Dice consumir esporádicamente cocaína, marihuana y alcohol; atribuyéndolo a la exposición a la oferta de sustancias de la que es objeto en el barrio en el que vive. Lo alerta notar que en los últimos tiempos su consumo se ha hecho más frecuente; lo que lo decide a consultar más allá del momento puntual de la urgencia.

Le preocupan sus estados de ánimo "cambiantes"; se reconoce "impulsivo" con "reacciones violentas, sin pensar"; también "sociable", trata de caer bien, aunque le molesta estar con gente que

no conoce; y sobretodo “celoso” de su novia, dice: “siempre hay un boludo detrás de tu mina, en cuanto vos aflojaste...”.

En el momento de la primera entrevista estaba de licencia en su trabajo, recuperándose de un accidente sufrido con su moto hacía algunas semanas. Su trabajo lo cansa, con horarios irregulares y pendiente de números, es “encargado” en un supermercado. Dice que sin trabajar hace “cosas productivas”, vende cosas, está pendiente de lo que le pueda dar dinero.

Las primeras entrevistas muestran el predominio del plano imaginario. Describe diversas relaciones de tensión agresiva, si bien no ha tenido episodios de violencia física entra fácilmente en discusiones; por detalles, con su familia, sus vecinos o sus compañeros de trabajo; por celos con su novia. Cuenta que el verse muy flaco en el espejo lo hizo retomar el gimnasio y que al ver a su vecino tomando cocaína le dieron ganas de tomar a él también, cosa que hizo.

Ese consumo genera una fuerte discusión con su pareja, luego de la cual toma algunas pastillas para luego llamar a la urgencia médica, yendo a parar nuevamente a la guardia del hospital. Ese episodio despierta la preocupación de su familia, acordando a raíz de ello la mudanza a la casa de su primo.

La pérdida

Allí comienza un nuevo tiempo en las entrevistas. G. se siente triste, dice extrañar “sus cosas”. Cuales son “sus cosas” resulta algo equívoco, ya que no se trata de sus objetos, esos los mudó con él. Algo de una pérdida se pone en juego con ese pasaje y en su relato se abre un primer capítulo de su historia.

Cuenta que hasta los 14 años vivió con sus padres, sus dos hermanos menores y su abuelo materno. En el hecho de que este haya sido boxeador y barman G. pareciera encontrar alguna explicación a algunas de sus inclinaciones presentes. En ese entonces sus padres se separan. Sobre el fondo de una relación llena de discusiones, el padre vendió la casa, lo que la madre no toleró.

Describe a su padre como alguien violento, con problemas con el alcohol y de malas compañías; había fallecido 5 años antes de la consulta, luego de vivir por años en el abandono. Su madre, a quien idealiza como una “luchadora”, falleció un año después de esa separación.

Desde la muerte de la madre, G y sus hermanos son alojados por una tía materna. Él vivió con ella, su tío y sus primos hasta los 20 años, momento en que dejó esa casa por diferencias con su tío. Si bien hoy dice respetarlo, en ese momento se enojaba mucho con él, la relación era de una rivalidad extrema.

Allí comienza un tiempo de vagabundeo. Deja sus estudios universitarios, va a vivir primero con amigos, luego con otra tía, después con un primo y la novia de este; hacía dos años había alquilado un departamento donde vivió primero sólo y luego con su hermano; momento en el que consulta.

Dice haber iniciado su consumo de drogas también a los 20 años, ocupando el lugar de líder en su grupo de amigos. Su consumo pasó por diferentes etapas; desde un consumo recreativo de alcohol, hasta un policonsumo diario. Cuenta que entre los 23 y los 26 años dejó la ingesta de drogas por completo - reconoce el apoyo de

uno de sus primos en ese momento - retomándolo a su nivel actual en el momento de su última mudanza. Uno de sus hermanos (con quien vivía) consume regularmente marihuana, llevando además una vida socialmente marginal.

La relación con su novia llevaba cerca de un año, si bien es la relación más importante para él hasta el momento; reconoce que su impulsividad y sus altibajos anímicos son “de siempre”.

En paralelo a la apertura de su historia, se presenta para él la perspectiva de su futuro. Se reconoce “ambicioso” con respecto al dinero y disconforme con su actividad laboral. Su cotidianidad allí está llena de tensiones y enojos; permanentemente intenta que no se aprovechen de él, a la vez que especula con acciones legales varias con las que obtendría algún margen económico.

Antes del tratamiento cada enojo lo dejaba pensando por semanas, reconoce como un logro en el tratamiento el hecho de poder pensar de otra manera, sin tanta impulsividad. Recuerda allí que su padre le decía “ventajita”. Preguntado por ello dice que en sus apuros se le “juntan las cosas”, y que cuando se enoja “busca que el otro explote para ver si le saca algo”. La puesta en cuestión de esa supuesta ventaja produce algún movimiento, en el terreno de su trabajo comienza a buscar y luego a llevar adelante una serie de cursos que más tarde le permitirán emprender una actividad por cuenta propia.

Algún tiempo después concreta el proyecto de ir a vivir junto a su novia. La relación con ella, marcada por el silencio y los celos desde el inicio, es muy valorada por él. Inician la convivencia con entusiasmo, el que decae al poco tiempo. Sus problemas se presentan bajo una nueva faceta.

A veces ella se rehúsa a mantener relaciones sexuales, lo cual él vive como un rechazo, enojándolo. A su vez, en la relación sexual lo sorprenden algunos episodios de impotencia. Se le presentan temores a ir por la calle, no quiere estar sólo, lo asaltan algunas ideas de persecución; se siente desanimado, se pone a pensar y ve todo monótono. Dice que siente que el dinero le compensa esos estados. En las entrevistas se revela una estrategia, “esperar lo peor para que, si pasa, no lo agarre por sorpresa”.

El inconsciente

Luego de una breve interrupción de las entrevistas, regresa angustiado tras un episodio de consumo, lo que lo lleva a una confesión: la cocaína lo estimula sexualmente, habiendo consumido iba con prostitutas y a veces con hombres.

Relata avergonzado que a sus 20 años - momento en el que se va de la casa de los tíos y comienza su errancia -, drogado, lo levantó un hombre por la ruta y él “hizo de pasivo”. Dice, “no quiero eso, pero tengo un demonio en el cajón, la cocaína lo despierta”. Recuerda que en su infancia su madre iba a trabajar y lo dejaba en una casa al cuidado de un joven que lo obligaba a realizarle sexo oral. El recuerdo todavía le genera una bronca a la que no sabe qué destino darle.

Esa confesión inaugura una etapa en la que relata una serie de sueños. A través de ellos se produce una elaboración de su posición. En uno de esos sueños, paradigmático de ese momento, sueña que dormía con la mamá mientras su padre trabajaba de noche. Se dice

“cuando vuelva de día voy a tener que ir a otro lugar”, despertando sin saber ni donde ni con quien estaba. Su asociación es que extraña a sus padres, y si bien les reprocha el episodio de abuso en su infancia, siente la carga - culpa - de que sepan que no hace “las cosas bien”. Recuerda allí que, cuando murió su madre, tomó dinero que había dentro de una biblia en la casa. Con respecto a su padre agrega que era un “viejo cargoso”, por lo violento, que si bien perdió todo por las drogas no quería lo mismo para G.

Su consumo de cocaína, aunque esporádico, no desaparece. A veces se dispara por los celos, los que cierta indiferencia de su mujer fogonean, otras veces parece independizarse de eso. G. revela entonces que consume cocaína buscando que “surja una faceta menos masculina” de su persona. La interrogación permite situar que esas ganas están antes de que tome y no como producto de su consumo. El demonio en el cajón está despierto sin la cocaína.

Las asociaciones que siguen a la revelación de este detalle ubican la problemática en el terreno del amor al padre. G se interroga, piensa, porqué se toma las cosas que le gustan como una carga, salvo el kickboxing que practica, lo demás se le vuelve obligación. Una nueva serie de sueños se centran en la figura del padre. Son enojos y reproches variados que finalmente presentan una nueva faceta de él para con G. Cuando estaba tomado lo odiaba; cuando no, era como un amigo, tenía una moto y de niño lo llevaba en ella.

Algún tiempo después concluye, “me drogaba porque quería, tuve experiencias con hombres, me gustaron, sí; lo quiero ahora para mi vida, no. Punto”. Sus celos continúan.

Conclusión

En el recorrido del caso se advierte como el trabajo en el dispositivo analítico permite la realización de un viraje subjetivo. Se puede apreciar la diferencia entre este abordaje y uno que enfatizara la abstinencia del consumo de sustancias como condición de inicio.

A partir de la situación inicial de la consulta - donde se percibe el fracaso del intento de dominio imaginario del mundo pulsional - la puesta en función de la dimensión significativa, el pasaje incipiente por las coordenadas simbólicas que determinan al sujeto, permite la embrionaria construcción de una neurosis en la que pueden comenzar a situarse las coordenadas de una satisfacción singular.

La presencia efectiva del consumo de drogas muchas veces hace difícil un diagnóstico de inicio. Aquí, la importancia de la relación de pareja para el sujeto nos orienta en el caso, es el lazo que le permite al sujeto iniciar el trabajo del tratamiento sintomatizando tanto su consumo como su agresividad.

Situar el punto en el que comienza con el consumo (efectuando la huida a la rivalidad con el padre imaginario en el momento en que debe dar respuestas como hombre) y su modalidad particular ligada a su sexualidad, fue posible en principio por la disposición del sujeto y gracias a la puesta en función del falo que el recorrido por las palabras le permitió. Allí se produjeron los recursos singulares que permitieron acotar sintomáticamente la dimensión estragante del consumo de tóxicos.

Bibliografía

- Canguilhem, G: “Lo normal y lo patológico”. Siglo XXI ed. México, 2009.
Miller, J. A.: Seminario “El Otro que no existe y sus comités de ética”, Ed. Paidós, Bs. As. 2005.
Naparstek, F. A.: “Introducción a la clínica de las toxicomanías y el alcoholismo III”. Grama ed. Bs. As. 2010.
Sinatra, E. S.: “¿Todo sobre las drogas?”. Grama ed. Bs. As. 2010.